# CASA HOGAR VIDA Y LIBERTAD. SIGUATEPEQUE, HONDURAS

# Irene Aguilera

(noviembre-diciembre 2014)

# 3 de noviembre, viajando.

Me cuesta imaginarme cómo será el recibimiento cuando llegue mañana a la Casa Hogar, más de tres años después de mi última visita.

Tengo por delante más de 20 horas de viaje. Es mi tercera estancia en la casa, pero afronto este viaje con tanta ilusión como la primera vez.

Mi pequeña misión del día es aprenderme los nombres de los 10 niños nuevos a los que no conozco, como en su día intenté aprenderme durante el vuelo los 40 primeros nombres.

## 4 de noviembre, San Pedro Sula.

Amanezco en San Pedro Sula, en casa de Rigo e Irma, colaboradores de la Casa Hogar y amigos de Tina, la directora. Espero con ellos a Tina que tiene que venir hoy a San Pedro a traer a una niña al hospital. Emely, de 2 años, tiene quemaduras graves en las piernas porque hace unos 15 días tropezó con una olla de comida hirviendo y cayó en ella. Cuando llegue Tina, nos iremos las tres a Siguatepeque.

Mientras espero, leo el periódico. Los titulares son tan poco alentadores como siempre: asesinatos, corrupción, maras (pandillas delictivas), epidemias (de dengue y otras enfermedades tropicales nuevas, como la chikunguña), etc.

### 10 de noviembre, Siguatepeque.

A ver cuánto me da tiempo a escribir hoy. Todo va bien. Algunos días voy al centro a conectarme a internet, pero la verdad es que me da mucha pereza porque prefiero quedarme en la casa con los niños.

Hay dos danesas viviendo en la casa, Rebecca y Caroline (de 21 años), que les ayudan sobretodo con las tareas de inglés porque apenas hablan español. Son encantadoras y tienen muchas ideas de cosas que hacer con los niños y se llevan muy bien con ellos. Llevan ya dos meses en la casa y se quedarán hasta el día después de que yo me vaya.

Ayer fue el cumpleaños de Orlin. Cumplió 15 años. Le di su cubo de Rubik de regalo y estuve intentando explicarle como se hace la primera cara ayer por la noche. Tiene mucho interés en aprenderlo. El problema es que esta es la semana de exámenes de fin de curso (la semana que viene ya tienen vacaciones). Y Orlin tiene exámenes toda la semana y no es que vaya muy bien precisamente. Encima, ayer por la noche dijo "puedo practicar el cubo en el colegio" y Tina lo oyó y le echo la bronca y le dijo que ni se le ocurriera llevarse al cubo al colegio. Espero que Tina no esté molesta conmigo por eso.

Tina se ha levantado bastante agobiada hoy. No me extraña, porque Emely está muy mal, y ella es la que tiene que dar la cara. Emely tiene todas las piernas con quemaduras graves. Todas las semanas desde hace como seis semanas tienen que ir a un hospital en San Pedro que está especializado en niños quemados. Hace dos semanas le hicieron injertos de piel en

algunas zonas. Y el día que me recogió en San Pedro, la había llevado al hospital y el médico estaba cabreadísimo con ella porque todos los injertos se habían perdido por "dejadez" (eso le dijo el médico) porque los injertos están casi en la ingle y dice el médico que la única explicación es que la niña hubiera pasado muchas horas con el pañal mojado sin que nadie la cambiara. Yo no creo en absoluto que fuera dejadez. Las tías se desviven en cuidados a Emely, sobretodo Rosi, la enfermera. Tina dice que se murió de vergüenza porque aunque hubiera sido un descuido de las tías, ella es la que tiene que dar la cara. Así que desde entonces están cuidando a Emely como locas (a mi me toca ayudar por la mañana), porque mañana tiene que ir al hospital otra vez y no quieren que el médico la vea mal otra vez. En fin, que no me extraña que se haya levantado de mal humor... No podemos dejar que el médico se lleve la impresión errónea de que los niños están mal atendidos, ¡porque nada más lejos de la realidad!



Rebecca y Caroline (con César, Kevin y Marlon).

Yo estoy trabajando mucho, paso casi toda la tarde haciendo tareas sobretodo con los bilingües. Por cierto, esta vez duermo con Fernando y Josué (8 años), y de momento se portan bastante bien. Antes de acostarnos, jugamos una ronda de escondite. Mientras yo estoy en el baño lavándome los dientes y poniéndome el pijama, ellos se esconden en el cuarto y cuando salgo tengo que encontrarlos. No hay muchos sitios donde esconderse y la mayoría de las veces lo adivino en un par de segundos, pero me hago la tonta y finjo que miro en todas partes hasta encontrarlos. Así se sienten orgullosos porque encontraron un escondite muy difícil. A veces me hacen trampas y ponen almohadas debajo de la manta por ejemplo, para que yo crea que es uno de ellos, etc. Nos lo pasamos bien. Por las tardes, también intento un poquito ayudar a Gabriel a leer mejor, porque los demás de su curso ya saben leer y él tiene bastantes problemas. Puede leer las sílabas simples (consonante+vocal) como "ma" por ejemplo, pero no al revés "am", o sílabas de tres letras "pla". Una de las cosas que más ilusión me hizo al llegar, es que hasta los pequeños se acordaban de mí. Héctor y Gabriel (7 años) están conmigo como siempre. Natalia, Mera, Leti, los pequeños, siempre vienen a buscarme para que les ayude con las tareas y solo quieren hacer tareas conmigo. Incluso César (que tenía 2 años la última vez que me vio y 5 ahora), con quien tuve mucha relación hace tres años, se acordaba de mí. Cuando llegué le pregunté si se acordaba de mí y me dijo "sí tía, pero ¿verdad que yo era muy pequeño?" Y Gabriel solo quiere estar conmigo, a veces incluso se sienta conmigo mientras hago tarea con los demás. Debe de ser aburridísimo para él. Yo le digo que vaya a ver la tele con los demás o a jugar con todos y él solo dice "no tía, yo con usted". Y yo me derrito, claro.







Haciendo tarea con Natalia. Aprendiendo a leer con Gabriel y Anthony.

Las carpetas que traje han tenido mucho éxito. También traje pegatinas de las que se iluminan en la oscuridad y las han usado para decorar sus carpetas además de con pegatinas de letras que traje. Los más grandes las están decorando en plan grafitis con unos rotuladores permanentes gorditos que también traje. Josué se acordaba de que la otra vez traje puzles (los que me dio mi prima Raquel), y lo primero que me preguntó al llegar es si había traído puzles también esta vez. Desgraciadamente, ¡no se me ocurrió! así que hoy en el centro he comprado uno (no llevaba dinero para más). Por la tarde lo hemos abierto (venía incluso con precinto) ¡y le faltaban 2 piezas! Josué lo ha estado haciendo y cuando ya estaba hecho hemos dibujado las dos piezas que faltaban en un cartón y las hemos recortado y pintado con la parte de dibujo que faltaba. De momento no me da tiempo a escribir más, espero poder escribir más otro día. Están todos grandísimos y simpatiquísimos, y con los nuevos me llevo muy bien también. Trabajo muchísimo y estoy exhausta (pero feliz) todos los días.



Decorando las carpetas que traje.

## 13 de noviembre, Sigua.

Esta vez no estoy haciendo muchas fotos porque muchos de los niños no quieren. Sobretodo los adolescentes. Además, las pocas que he hecho no tienen muy buena calidad, y las que hacen los niños aún peor. Cuando presto la cámara a los niños, a veces me sorprendo, porque salen fotos muy chulas y muy espontáneas (se cortan menos si no hay un adulto detrás de la cámara, supongo). Pero también hay veces que se dedican a hacer decenas de fotos de las plantas, los muebles, su cuarto, sus peluches, los perros, etc. Y normalmente salen movidas, oscuras y torcidas, pero son divertidas y ellos se lo pasan muy bien haciendo fotos. Muchas de las fotos incluidas en esta memoria están hechas por los propios niños.

Los más pequeños que aún no van a la guardería y están por la mañana en casa (Christian y los nuevos de 2 años) aún no se han aprendido mi nombre, o se les olvida a veces y me llaman "muchacha". Las tías les regañan para que me llamen Irene, pero a mí lo de "muchacha" me

hace gracia. Las niñas grandes me piden que les hable de tú, pero yo ya me he acostumbrado al usted y no me sale hablarles de tú. Esta es la última semana de curso para casi todos (menos los de la bilingüe). Así que hay mucho trabajo por la tarde ayudando a estudiar y a hacer tareas. Lo bueno es que a partir de la semana que viene casi todos estarán en casa por las mañanas y las mañanas serán más entretenidas.

Hasta ahora, por las mañanas solo hay en casa 5 niños pequeños y Riccy (18 años, con síndrome de Down): Emely, que hasta ahora solo ha estado en su cuna casi todo el tiempo, tres niños de 2 años (a los que no conocía), y Christian que está a punto de cumplir 4 y pronto irá a la guardería. Rebecca y Caroline siempre están en casa por las mañanas (nunca van al centro entre semana, solo los domingos) y se han acostumbrado a entretener a los niños pequeños toda la mañana. Así que muchas mañanas no tengo mucho que hacer y esos días aprovecho para ir al centro y conectarme un rato a internet. Con Christian, que está simpatiquísimo, sí intento hacer cosas, pero con los de 2 años, las danesas tienen más recursos para entretenerlos.

También hay algunas mañanas especiales. Por ejemplo, ayer fuimos a El Pacayal. Una especie de aserradora donde venden madera, pero también fruta, verdura, café, etc. A Tina le dan las cosas gratis, como donaciones. Y ayer fuimos a recoger madera para arreglar la caseta donde cocinan las tortillas. Emely se quemó, porque en la caseta de las tortillas de maíz, donde también preparan arroz para los perros, alguien dejó la olla con la comida de los perros en el suelo. Y aunque los pequeños tienen prohibido entrar en la caseta, Emely que es muy glotona dijo que quería tortillas y entró y se cayó sentada en la olla. Fue el contacto con el hierro caliente lo que le quemó todas las piernas, y no el agua con arroz, y le produjo las quemaduras en las piernas y el vientre. Tras las varias cirugías e injertos de piel, el martes fue Tina al hospital en San Pedro una vez más y por primera vez en más de un mes le dijeron que las quemaduras habían mejorado mucho. Así que Emely ya empieza a bajar a comer con los demás, y a jugar un poco en la terraza. Antes estaba casi aislada en el piso de arriba jugando todo el día solita o con Riccy o conmigo, que la cuidamos cuando las tías no pueden.







El invernadero de la Casa Hogar. Vamos con los pequeños a El Pacayal y recogemos pataste.

Tengo que darme prisa. Hoy tengo que ir al supermercado y volver a casa pronto para comer. ¡Dicen que hay sopa de pescado y coco!

He ido al centro a hacer fotocopias de unos cuadernitos de Santillana para aprender a escribir y de pre-escritura. Los he fotocopiado porque Tina no quiere que rellenen los originales porque así se pueden reutilizar para otros niños. Me han tenido casi una hora en la fotocopiadora. Aquí se lo toman todo con mucha tranquilidad. ¡Pero yo vengo armada de paciencia! Las fotocopias las voy a usar para que Christian empiece a hacer algunas letras sueltas y para que Gabriel vaya leyendo mejor porque va bastante retrasado en lectura con respecto a los de su curso (Héctor, por ejemplo, va muy bien).

Héctor y Gabriel están como siempre graciosísimos. Ahora con sus paletas caídas. A Gabriel le quitaron los dientes que tenía podridos y en seguida le salieron los nuevos, a Héctor todavía le están saliendo. Los dos se acordaban de mí, y siempre quieren estar conmigo. Sobretodo Gabriel. La pena es que casi no tengo tiempo para estar con ellos porque casi toda la tarde estoy con los bilingües que son los que tienen más tarea. Espero pasar más tiempo con ellos las próximas semanas que estarán de vacaciones.

## 15 de noviembre, Sigua.

Hoy he ido al centro con Lester porque tiene que hacer un trabajo en internet. Ayer por la noche tuve que ir al hospital de urgencia con Tina porque César se dio un golpe en la cabeza con un borde de una mesa que está muy afilado y se abrió una brecha de casi un cm cuadrado que se le veía el cráneo de lo profunda que era. Le tuvieron que poner bastantes puntos, pero está bien. Solo que como es tan travieso e inquieto me parece que va a estar todo el día tocándose los puntos... y con las manos sucias. A ver cómo hacemos para convencerle de que no se toque. Por la tarde, cuando hemos vuelto a casa, Rebecca y Caroline, han pensado actividades y juegos y las hemos organizado. Esta noche voy a un concierto con los casi 15 adolescentes. Un concierto de lo que aquí llaman música cristiana que lo organiza su iglesia.



Manualidades con los materiales que traje y actividades en equipo.

### 21 de noviembre, Sigua.

Ayer por la mañana uno de los perros, Can, apareció muerto en el portal con el vientre hinchado. No saben si le picó una serpiente venenosa o si alguien le echó un trozo de carne envenenada. La verdad es que ya estaba bastante mayor, porque yo lo recuerdo viejito ya la otra vez que vine.

El otro día Orlin atrapó una luciérnaga y me la trajo. Aunque en esta época no hay tantas como en verano, siempre me alucina verlas. Le dije a Orlin que era uno de mis animales favoritos y me trajo una para que la viera de cerca y la tuve en la mano un ratito mientras parpadeaba despacito. Nunca había visto una de cerca. Después, la liberamos.

Gabriel me ha pedido que le traiga una manzana del centro. No chucherías, caramelos, gusanitos, etc. No, una manzana. Así que voy a comprar después 7 manzanas para los 7 pequeños.

Aquí se ven a veces unas mariposas gigantes. El otro día me dijeron que había una mariposa dentro de la casa y yo miraba al techo y no la veía y es porque era una mancha gris, cada ala del tamaño de la palma de mi mano. Una especie de polilla gigante más bien.

Por las noches a veces se oyen disparos y la verdad es que me despierto sobresaltada. La gente dispara al aire para asustar a los ladrones, pero aún así da miedo. Además también tiran muchos petardos porque "es navidad" (sí, ya es navidad, como veréis en las fotos nosotros ya hemos puesto el árbol y decorado la casa). Y yo no sé distinguir los petardos de los disparos así que no sé. Además las niñas me han metido un poco de miedo porque me dicen que últimamente hay más atracos. En el camino que va de la casa a la carretera atracaron a María, la cocinera, hace no mucho, en pleno día, y le rompieron el pulgar. Y a dos voluntarios, hermano y hermana, los atracaron también en ese camino y les quitaron una mochila con el ordenador, cámara, dinero, documentos, etc. Además, me ha dicho Elena que a Melodie (la co-directora de la Casa Hogar) una vez la atracaron y le pusieron una pistola en la cabeza a Leti (10 años) amenazando con matarla si Melo no les daba todo lo que llevaba. En fin, que tengo extremo cuidado con cuándo y dónde voy y qué llevo.

Los mosquitos me comen viva. Ya un poco menos, pero las primeras semanas me ardían los brazos porque los tenía llenos de picaduras. El Relec no parecía ser muy efectivo. Al principio me preocupaba porque es época de dengue y en San Pedro hay muchos brotes de dengue. Pero ya no me preocupa, primero porque ya casi no me pican (ando con manga larga todo el día) y segundo porque los mosquitos que hay en Siguatepeque no son los del dengue y aquí casi no hay dengue.

Al final el concierto de música cristiana fue bastante bonito. En realidad es un concierto normal de un cantautor que canta bastante bien. Solo con una guitarra. La única diferencia es que en vez de cantarle al amor o al desamor y lo típico, le canta a Jesús. Así que las letras no son lo mío, pero la música estuvo bastante bien.

También voy a tener que ir a la graduación de los de la guardería: César, Moisés y Marlon, han terminado la guardería y en febrero empezarán a ir a la escuela. Melodie iba a ir a la graduación, pero no puede, así que me ha pedido que vaya yo en su lugar. Me han dicho que es bastante formal, así que tendré que comprarme una falda o un vestido o pedir algo prestado, porque yo no he traído nada de ropa formal. Hablando de César, ayer le quitaron los puntos de la frente y creo que le va a quedar bastante bien, casi sin cicatriz. De todas maneras el flequillo le tapa la cicatriz. ¡Ah! y hablando de flequillos, estos días estamos esperando que vengan los voluntarios que les cortan el pelo. Siempre dicen que van a venir pero al final no aparecen...

Como es época de lluvias, hay muchos cortes de agua y de luz. Pero bueno, normalmente son durante el medio día y no nos afectan mucho. En realidad no es época de lluvias. Los meses de más lluvia son septiembre y octubre, pero este año se está alargando la temporada y algunos días llueve mucho. También por eso no salgo tanto al centro porque me da pereza salir cuando está diluviando. Hoy hemos tenido suerte y ha salido el sol.

Espero que mañana también haga sol, porque vienen los que me recogieron en San Pedro el día que llegué (Rigo e Irma, los que más ciudan a Riccy) y quieren llevarnos a Riccy y a mí de excursión a La Esperanza una ciudad cerca de Siguatepeque. De hecho, la casa hogar está en la carretera que une Siguatepeque con La Esperanza. Me han dicho que La Esperanza es bastante bonita, así que tengo muchas ganas de que nos lleven mañana.

Sindy está aprendiendo a hacer trenzas muy profesionales y casi todos los días me hace una y quiere hacerles fotos para que yo las vea. Ayer decoraron botas de Navidad como también veréis en las fotos. Orlin ya ha aprendido a resolver el cubo de Rubik que le traje por su cumpleaños. Además ya es todo un profesional y puede no solo resolverlo sino hacer patrones como anillos, cruces, etc. Está súper orgulloso y encantado con su cubo. Cuando se lo regalé, él creía que era imposible resolverlo. Fue una buena idea regalarle eso. Orlin no quiere tomarse una foto conmigo, se lo pido y me dice que "el último día".







Decoración navideña para la casa.

Desde hace un par de días muchos niños están escribiendo cartas a sus padrinos canadienses porque recibieron cartas de ellos y tienen que contestar. Por las mañanas ayudo a los pequeños con sus cartas. Por las tardes, tengo muchísimo trabajo con los de la escuela bilingüe. Los profesores se pasan con ellos. Se levantan a las 5 de la mañana. Entran a las 7:30. Tienen clases y tarea y lo que llaman reforzamiento hasta las 3 de la tarde. Llegan a la casa a las 4. Se duchan, y se ponen a hacer tarea y a estudiar más hasta las 8 la mayoría de los días. Es una exageración. Pobrecillos...

### 24 de noviembre, Sigua.

Hoy he ido al centro con Brenda y Marisol (14 y 16 años) pero se había ido la luz en todo Siguatepeque, así que no pudimos encontrar un sitio donde conectarnos a internet y nos hemos vuelto a casa pronto. Esta semana quiero ir a San Pedro Sula a ver a Dilcia (21 años), que está embarazada. Dilcia, vivía en la Casa Hogar durante mis últimas visitas y siempre conectamos mucho. Después, hemos seguido en contacto a través de facebook, y aunque ya no vive en la Casa Hogar, no puedo irme de Honduras sin visitarla. Me da miedo ir a San Pedro por lo peligrosa que es, pero me va a acompañar Yuri, la hermana de Dilcia, que todavía vive en la Casa Hogar y ya tiene 18 años y le dan permiso para venir conmigo. Quiero ir a verla antes de que tenga el bebé, porque cuando lo tenga, me tocaría ir a su casa, y me dijo Tina que de ninguna manera fuera a su casa porque su barrio es muy peligroso, así que prefiero quedar con ella en el centro ahora que todavía tiene libertad de movimiento. Por cierto, han venido los que les cortan el pelo. Está haciendo unos días de muchísimo calor.







Las trenzas que me hace Sindy. Voluntarios les cortan el pelo. ¡Al final si vinieron!

Ha sido un fin de semana bastante especial, y no sé si me va a dar tiempo a escribirlo todo. El viernes por la noche empezamos el fin de semana viendo una película solo con las 4 grandes (Lala, Angie, Yuri y Keylin) y las danesas.

El sábado por la mañana llegaron temprano Rigo e Irma. Ellos cuidan mucho a Riccy y yo creía que venían como siempre a verla a ella. Pero no, resulta que querían llevarnos a Tina y a mí a La Esperanza. Nos fuimos temprano y volvimos por la tarde. Me lo pasé bastante bien. La Esperanza es bonita, y por la mañana estuvimos comprando fruta y verdura en el mercado callejero. Uno de esos mercados auténticos que me fascinan siempre tanto cuando viajo. El mercado de La Esperanza es tan pintoresco porque casi todos son indios Lencas, con sus exóticas facciones, y muchas mujeres con trajes típicos y los pañuelos súper coloridos que llevan en la cabeza.

Lo malo es que no me atreví a sacar la cámara y hacer fotos. No porque el sitio fuera peligroso, que no lo era, sino porque ya todo el mundo me miraba como si fuera extraterrestre, no quería llamar más la atención haciendo fotos y que alguien se molestara. Así que no tengo fotos del mercado. Tengo algunas fotos de la ciudad y de la capilla que llaman La Gruta. En el mercado callejero comí un lichi y fresas. Me dio un poco de miedo porque estaban sin lavar, pero al final, yo creo que ya estoy inmunizada a casi todo y no me sentó mal. Después comimos en un restaurante típico en el que todo estaba delicioso. Y al final, justo antes de irnos, compramos un vaso de "atol" en una especie de cabañita en la carretera. La cultura Lenca es cultura de maíz, y hacen también una bebida, caliente, muy densa, de maíz. Se llama atol y es muy dulce y bastante buena. Tina dice que se parece a algo que se llama polenta o algo así en España, aunque yo no sé qué es. Aquí dicen que si has ido a La Esperanza y no has tomado atol, no has ido a La Esperanza.







La Esperanza.

### 26 de noviembre, Sigua.

Si antes hablo... Si el lunes escribía que ya estaba inmunizada a casi todo, el mismo lunes por la tarde me entró una diarrea bastante fuerte y me duró hasta por la noche. Por la noche me tomé un antidiarreico y ayer martes ya no tuve diarrea, pero estuve con nauseas y asco todo el día y me encontraba muy débil porque desde el medio día del lunes hasta el medio día del martes no comí nada (solo bebí suero). Pero ayer cuando llegó la hora del almuerzo la verdad es que tenía hambre, aunque todavía un poco de asquito. Como había pollo al limón, comí un poco de pollo, arroz, patata y zanahoria cocida. Y por la noche María hizo un poco de arroz blanco para ella y para mí (porque a ella también le dolía el estómago). Total, que hoy ya me siento bien, me he levantado con mucha hambre, sin nauseas y sin diarrea y he desayunado pan. Lo que me ha sentado mal puede haber sido la fruta del mercado de La Esperanza el sábado o el atol. Pero también puede haber sido el pollo que comí el domingo.

Vamos por partes. El sábado al volver de La Esperanza fui a la iglesia con los adolescentes. Ellos van a la iglesia el sábado a las 6 de la tarde y TODOS van a la iglesia el domingo por la mañana. Pero aquí no van a misa, lo que hacen son actividades, cantar, y escuchar al predicador una media horita. En fin, que siempre me piden que vaya con ellos para participar en las actividades. Cuando llegamos el sábado hicimos lo siguiente: Una fila de personas y otra fila enfrente mirándose por parejas. Había que analizar cómo iba vestido peinado y todo de la otra persona. Después la otra persona se iba, cambiada 6 cosas y volvía y había que adivinar qué había cambiado. Fue bastante divertido. Después vino el predicador como siempre y al final continuaron con el torneo de vóleibol. Jugó el equipo de Lester contra el equipo de Yolani y Karla, que fue el ganador al final. Karla se hizo daño en una mano porque se cayó, pero al final no fue nada, aunque yo creí que la tenía rota porque solo con rozarla gritaba de dolor. Lo mejor de la noche fue que justo antes de que llegara el predicador, Roberto se me plantó delante: "Hola tía" dijo. ¡Y yo ni sabía que estaba en Siguatepeque! ni mucho menos que iba a venir a la iglesia. ¡Me hizo muchísima ilusión la sorpresa! Roberto ya no vive en la Casa Hogar, yo quería ir a verle a San Pedro, pero pensaba que no me iba a dar tiempo. Me hizo muchísima ilusión verle y pudimos hablar un ratito mientras el partido de vóleibol. Me dio un gran abrazo cuando nos despedimos y él volvió a casa de los padres de Melodie (donde se quedaba a dormir el fin de semana) y nosotros a la Casa Hogar.

El domingo por la mañana también los acompañe a la iglesia. En este caso fui porque quería llevar a las niñas medianas (Leti, Yeimi, Naydely y Sindy, de 10 a 12 años, mis compañeras de habitación en mis dos visitas previas) a comer a Pollolandia después de la iglesia. En la iglesia de los domingos los dividen por grupos de edades y cada grupo va a una clase distinta y hacen actividades. Los medianos preparan canciones, que cantan en el templo después de que hable el predicador. Los pequeños pintan, colorean, o juegan según sus edades. Esta vez entré en la clase con los adolescentes. La actividad de ese día era ver una película sobre el cyber bulling (hostigamiento en internet, sobretodo facebook y las redes sociales). La verdad es que la película estaba bien, porque aquí los adolescentes hacen bastante mal uso de facebook. A ellos les gustó y espero que algo aprendieran, porque cuando salieron de la iglesia, algunas de las niñas me decían que iban a borrar de sus contactos de facebook a algunas personas no muy fiables... Por cierto, Roberto también vino el domingo. Además, la mejor amiga de Jeni (una de las 3 universitarias que ya no vive en la casa y a la que también quiero visitar), Angélica, estaba también en la iglesia y me alegró que se acordaba de mí y me dio también un gran abrazo. Yo conocí a Angélica un par de veces que acompañe a Jeni a su casa en 2011. Además, la hermana de Angélica trabajaba en la farmacia donde yo iba. También me hizo ilusión verla y que se acercara a mí y me hizo gracia que también me llamara Tía Irene.

Después de la iglesia fuimos a comer a Pollolandia. Yo ya había comido allí las otras veces y no pensaba que me fuera a sentar mal. El pollo estaba riquísimo como siempre y nos lo pasamos bien. Después fuimos a comer un helado y a una tienda de ropa porque las niñas querían ver ropa. Me compré unos vaqueros oscuros, más o menos elegantes, para ir a la graduación del sábado, porque los vaqueros que traía para salir se me rompieron el día que hicimos las actividades con las danesas.





En Pollolandia y en El Parque con mis ex-compañeras de habitación.

Al final he convenido a Tina para que me deje ir a San Pedro mañana con Yuri en autobús, pero no me ha dejado que nos quedemos a dormir en casa de Rigo e Irma, y me ha dicho que tenemos que volver por la tarde en el autobús de las 3. Cuando Yuri venga del colegio se lo diré, aunque no le va a hacer gracia porque ella quería quedarse hasta más tarde con su hermana. Pero es lo que hay.

### 28 de noviembre, Sigua.

Tengo una lista enorme de cosas que escribir, pero nunca me da tiempo. Ayer estuve en San Pedro visitando a Dilcia ¡y vino también Fabi! (que ya no vive en la Casa, porque es la hija de Nely y cuando Nely cumplió 20 años y se fue de la Casa Hogar se llevó a Fabi con ella. Ahora viven en San Pedro con la madre de Nely). Aquí podéis ver algunas fotos del bonito rato juntos. También vino Bryan, el novio de Dilcia y padre del bebé y estuvimos en la estación de autobuses de San Pedro comprando cosas para el bebé y para Dilcia (yo quería regalarle algunas cosas). Al final no salimos de la estación porque el tiempo estaba muy feo, solo teníamos un par de horas, y Dilcia se encontraba muy cansada.







Visitando por fin a Dilcia (que dio a luz dos días después) y Fabi en San Pedro, con Yuri y Bryan.

Ya he visto a Roberto, a Dilcia, a Nely y a Fabi. Ya solo me falta por ver a las 3 universitarias: Indira, Lesbia y Jeni, que dicen que van a venir a verme a Siguatepeque el próximo fin de semana. Mañana vienen visitas a la casa de un grupo de Estados Unidos. Esta noche voy a la fiesta de fin de curso (la llaman Clausura) del colegio normal (los del bilingüe no han terminado aún). Y mañana por la noche tengo la fiesta de graduación (es una cena formal) de los que se "gradúan" de la guardería. Cada uno tiene que llevar un "padrino" y yo voy a ser la madrina de Anthony.

Ahora vamos a ir al colegio público donde van los mayores. Aquí, entre el instituto y la universidad hacen 3 años de lo que ellos llaman "carrera" y hay un examen de admisión para elegir carrera. Yuri y Keylin hicieron el examen la semana pasada y quieren ir a ver las notas, aunque ya hemos mirado por internet, pero queremos asegurarnos: Keylin ha entrado en la que ella quería (Informática) y está muy contenta ©. Yuri no ha aprobado el examen, pero como está en la casa no lo sabe todavía ③. Esta mañana cuando Yuri se ha levantado me ha dicho "Tía, he soñado que no pasaba el examen de admisión" y estaba muy preocupada, y ahora cuando vuelva a la casa me va a tocar decirle que no lo ha pasado. La pobre. Le va a tocar examinarse el año que viene otra vez.

# 29 de noviembre, Sigua.

Andi y Randi son una pareja de estadounidenses que llevan muchos años colaborando con la Casa Hogar y la visitan casi todos los años. Desde que hace un par de años murió la madre de los Martínez (Dilcia, Yuri, Keylin, Lester, Esteban y Wilmer), se han volcado con ellos y vienen principalmente a visitarlos a ellos y a hacer actividades con ellos.

Al final ayer en la clausura ¡se presentó Jeni por sorpresa! Hoy he ido a comer con ella. Los Martínez iban a comer con Andi y Randi, pero Yuri quería maquillarme para la graduación de por la noche. Así que hemos ido Jeni y yo a comer con ellos y después hemos pasado por un centro comercial, donde Yuri me ha maquillado y me he vestido y me he ido a la graduación. Allí me esperaban Tina, Denia, y los tres chiquitines y hemos cenado y celebrado juntos. Cuando he vuelto por la noche a la casa maquillada y arregladita, me ha dicho Esteban (12 años) "¡Qué bonita! ¿Por qué no se puso tan bonita para nuestra clausura ayer?" ©





Almorzando con Jeni. Yuri me maquilla para la graduación.





Con Tina y Denia en la graduación de los tres peques.

# 1 de diciembre, Sigua.

Hoy han operado a Angie. Le han quitado un bultito que tenía en la axila. Esta mañana se fue muy temprano al hospital con Melodie. Yo me fui también temprano al centro porque tenía que ir a uno de los colegios a matricular a tres de los niños. Pero no me han dejado matricularles porque no llevaban fotos de carnet. Después me ha llamado Melodie para preguntarme si podía ir al hospital a hacer compañía a Angie porque ella no podía quedarse y no querían dejarla sola (esta muy nerviosa y asustada). He ido con Angie, he comido en el hospital y al cabo de un ratito la han llamado para entrar a quirófano. He estado esperándola en la sala de espera y cuando ha salido hemos estado charlando hasta que he venido Tina a recogernos.





El hospital Evangélico de Siguatepeque donde han operado a Angie.

Le han recetado antibiótico para que no se le infecte la herida y algo bastante fuerte para el dolor. Después ha venido una médico que colabora a veces con la Casa Hogar y ha ido a la farmacia y nos ha "donado" las medicinas para Angie. Aunque no ha comprado lo que ha recetado el cirujano sino algo parecido. Yo se lo he dicho, pero me ha dicho que eso que ha comprado ella es mejor para el dolor. Ya veremos cómo le va a Angie.

Me he comprometido a poner un despertador todos los días a media noche y bajar a darle a Angie el antibiótico de las 12:00.

# 2 de diciembre, Sigua.

He pasado una noche bastante mala. Pero mucho peor lo ha pasado la pobre Angie. No ha podido dormir ni un minuto por el dolor. Me levanté a las 12 a darle el antibiótico y me dijo que no podía dormirse, que le dolía mucho. Pero le habían dado la medicina para el dolor a su hora, y todavía no le tocaba la siguiente, así que yo no podía darle nada. Le he traído unos almohadones porque decía que reclinada le dolía menos, le he arreglado la cama un poco para que estuviera cómoda y le he dejado una linterna por si no podía dormir y quería leer o algo. Le he dicho que, si quería, en una hora volvía a bajar para ver si se había dormido. Me ha dicho que sí. Estaba muy nerviosa y preocupada y se notaba que le dolía bastante y estaba desesperada por no poder dormir. Además, se había tomado un refresco con cafeína en el hospital y como no estaba acostumbrada, eso tampoco la ayudaba a dormir. En fin, que me he ido a la cama y me he puesto el despertador. He bajado a la 1:30 y la pobre seguía con dolor y sin haber pegado ojo. Nos hemos ido un rato a la sala, con la linternita a sentarnos en el sofá, y hemos estado charlando casi una hora. Después le he dicho que intentara dormir otro ratito, la he dejado en la cama, lo más cómoda que se podía, le he llevado un vaso de agua y me he ido a acostar. He vuelto a bajar sobre las 3 y media y seguía despierta. Por la mañana me ha dicho que no ha dormido en toda la noche. He hablado con Melodie y me ha dicho que no puede ser que le duela, que no es normal, y que vamos a darle la medicina que le recetó el cirujano en vez de la otra.

Hoy he tenido que ir otra vez a la escuela a hacer cola para matricular a Alfredo, Brenda y Marisol. Tuve que llevarles primero a hacerse un análisis de sangre y fotos para la matrícula y después intentar matricularlos. Pero al final, después de todo, no me han dejado matricular a Marisol porque dicen que "se la ve muy mayor" comparada con las demás niñas de ese grado. A Marisol le corresponde ir a Primer Grado, pero perdió tres años de escolaridad cuando estuvo en el IHNFA (Instituto Hondureño de la Niñez y la Familia, podéis leer un poquito más sobre mi experiencia en el IHNFA en la memoria de mi primer viaje a Honduras en 2011). Tiene 16 años y le tocaría ir a clase con niños y niñas de 12 y 13. A pesar de hablar con el director y de la tremenda injusticia que me parece (dejar a una niña sin escolarizar porque es demasiado mayor), el instituto público no la va a admitir. A pesar de que Marisol es la mejor estudiante del colegio privado al que ha ido hasta ahora y saca solo sobresalientes y matrículas de honor. Tendrá que seguir en el colegio privado.

## 5 de diciembre, Sigua.

He estado en el centro con Orlin que quería descargar música de internet. Por cierto, desde que Angie toma la medicina correcta no le ha vuelto a doler y se está recuperando muy bien. El otro día, la Tía Rosi (la enfermera) le estaba limpiando la herida y Angie se desmayó. Simplemente del susto y la aprensividad, se le bajó la tensión. Como es tan grande, Rosi no puede con ella, así que tuve que ayudar a sujetarla y a llevarla a la cama. En cuanto intentamos levantarla se espabiló, pero menudo susto...

### 10 de diciembre, Sigua.

Todo sigue muy bien por aquí. El lunes iré a San Pedro y me quedaré a dormir allí porque el martes es mi vuelo de vuelta...

Los pequeños están jugando con las danesas, los medianos están recogiendo la basura del jardín con la Tía Denia, los grandes se han ido casi todos a recoger café, porque desde hoy van a empezar a trabajar (están de vacaciones en el colegio) recogiendo café. Así que es el primer rato en bastante tiempo que no tengo mucho que hacer y puedo escribir.

Me he que quedado en la casa hoy, porque son mis últimos días y no quiero salir mucho porque no quiero perderme momentos con los niños, y cuando voy al centro, aunque sea para un rato, se me va la mañana entera porque el bus es muy lento y nunca llega puntual.

Los primeros días de mi estancia hacía frío 4 ó 5 días y después mucho calor durante otros 4 ó 5 días. Desde hace 10 días el frío ha llegado para quedarse. A medio día, en el centro de Siguatepeque se puede estar en manga corta muchos días si hace sol. En la Casa Hogar es otra historia. Está en las montañas y el clima es mucho más frío y húmedo. He vuelto a dormir con 3 mantas como los primeros días y me paso todo el día con camiseta de manga larga y sudadera. Los niños, sobretodo los pequeños van con sudadera y gorrito de lana.

Hace algo más de una semana vinieron a visitarles Andy y Randy. El caso es que estuvieron aquí solo un par de días y cuando se fueron les compraron gorros de lana nuevos a todos los niños. Los bilingües, que todavía no tienen vacaciones, se van a la escuela con camiseta interior de manga larga, camisa, sudadera, gorro y bufanda. El otro día Josué se quejaba mientras se vestía por la mañana y le decía a la Tía Alma "Tía, es que vamos a parecer del polo norte".









Todos con gorritos nuevos (el mío es prestado).

Las más mayores (Lala, Keylin y Yuri, y también un poco Angie) están cogiendo mucha confianza conmigo como pasó la última vez. Me cuentan cosas que no les cuentan a las otras tías, como si tienen novio, si discuten con ellos, etc. Lo típico. El viernes pasado vinieron Indira y Lesbia (las universitarias) a verme desde Tegucigalpa. El viernes llegaron muy tarde y casi no pude hablar con ellas. El sábado invitamos Rebecca, Caroline y yo a todos a comer a Wendy's. Me encantó que Indira y Lesbia pudieran venir a comer con nosotros y los niños también se alegraron mucho de verlas. Pudimos hablar durante la comida y el sábado por la tarde. Además, también se presentó Roberto por sorpresa y también pude conversar con él y despedirme porque ya a él sí que no le voy a volver a ver esta vez.











Vamos todos a Wendy's...







... y allí puedo pasar un poco más de tiempo con Indira, Lesbia y Roberto.

Con mi amiga Riccy.

Por cierto, mientras escribo, Riccy está a mi lado "haciendo tarea", o sea, alguien le escribe una frase y ella la copia. Lo bueno es que ella lo hace porque quiere, porque piensa que está aprendiendo a escribir. Obviamente no sabe escribir, pero ella cree que sí.

Bueno, sigo. El sábado nos lo pasamos muy bien en Wendy's y me encantó hablar con Indira, Lesbia y Roberto. Por la noche me pidieron Yeimi, Naydely, Sindy y Leti que durmiera con ellas en su cuarto (porque ellas fueron mis compañeras de cuarto las dos últimas veces). Aprovechando que la Tía María no duerme con ellas los sábados y que Indira iba a dormir con ellas, me pareció una buena ocasión también para compartir un rato más con Indira. Pasé una noche regular, primero porque se quedaron charlando hasta muy tarde y segundo porque ese cuarto es muy muy húmedo y por más mantas que me ponía sentía las sábanas húmedas y me quedaba helada. Pero bueno, me gustó recordar las otras veces que vine y me quedaba a dormir con ellas.

El domingo por la mañana todos se fueron a la iglesia menos Indira y Lesbia (y Angie por estar recuperándose de su operación). Me quedé sobretodo para pasar el último ratillo con Indira y Lesbia. Cuando se fueron, Angie y yo las acompañamos a la carretera a coger el bus y pudimos charlar un poco más y despedirnos. La perra Barça, la mamá de los cachorritos, nos acompañó hasta la carretera como para protegernos. Normalmente los perros no salen de casa, pero ese día Barça se escapó para acompañarnos.



Los cachorritos de Barça.

# 8 de diciembre, Sigua.

Como algunos domingos, ayer vino la psicóloga. No habla con todos, pero sí con los que más lo necesitan. Sobretodo con los que tienen mucha ira acumulada. Los adolescentes la critican porque dicen que les hace hacer muchas estupideces (como gritar, etc.) y les hace preguntas raras (como si quieren más a su madre o a la Tía Tina). Pero yo estoy convencida de que ella sabe lo que hace. Ayer cuando ya se iba, me dijo que, como compañera de cuarto de Josué, debía hacer un ejercicio con él al levantarse y al acostarse. Tiene que inhalar por la nariz, aguantar la respiración ocho segundos y exhalar por la boca. Tiene que repetirlo diez veces. Lo que no sé es quién lo va a hacer cuando yo me vaya en una semana y duerman solos en la habitación...

### Semana del 8 al 12 de diciembre, Sigua.

Mi última semana en la casa. Los niños ya empiezan a darse cuenta de que ya el lunes me voy. La frase que más oigo es "Tía, no se vaya", aunque algunos la terminan con "Tía, no se vaya... a quedar... Son bromas, tía, no se vaya."

Los varones pequeños (César, Héctor, Marlón, Gabriel, Anthony y Moisés) me dicen que como ya me voy les tengo que leer cuentos cada mañana y así lo hago. Gabrielillo (7 años y tengo que admitir que mi ojito derecho) me vuelve a derretir el corazón, como siempre, cuando me dice "Nosotros vamos a dejar de crecer porque usted se va".

Y para frases ocurrentes, el otro día me dijo Josué, mientras hacíamos el ejercicio de respiración, que la punta de mi nariz era muy cuadrada. Cuando se iba a dormir me dijo "Tía, su nariz es raíz cuadrada", y se partía de la risa ©. El día 10 por la noche llamó la madre de Brenda, Naydely, Leti y Fernando. Los cuatro hablaron un rato con ella, pero la verdad es que todos estaban muy cortados y no tenían nada de interés en la conversación y se notaba que solo querían salir del paso. Teniendo en cuenta que la mujer lleva años sin dar señales de vida, no me extraña la actitud de los niños. ¿Qué esperaba? Si no se acuerda ni de qué edad tiene sus hijos.

Uno de los síntomas de mi última semana en la casa es siempre el mismo. Empiezan a volverse celosos porque todos dicen que paso más tiempo con los demás que con ellos. Orlin (15 años), con quien tengo mucha confianza y hablo mucho cuando me siento triste o frustrada por alguna razón, tiene un plan malévolo (de broma) para esta semana, dice que: Plan A: hacerse el enfadado para que le preste más atención y le suplique que no se enfade (en sus propias palabras) y plan B: contarles mentiras a los demás para que todos se enfaden conmigo y yo pase todo el tiempo con él. Todo esto, yo sé que lo dice en broma, pero él piensa que yo me lo creo. Yo le pregunto que si el plan C es simplemente ser mi amigo y disfrutar la última semana y me contesta que ese es el plan Z. Al día siguiente me dice "Tía, mis planes malvados no van a funcionar y voy a tener que usar el plan Z". También me dicen que me van a atar a un árbol para que no me vaya...

Mera (7 años) lleva mal lo de que me vaya. Está cambiada, solo quiere estar conmigo todo el tiempo y me suplica que haga la tarea con ella. El otro día, en un ataque de dotes interpretativas, empezó a decir "¿Por qué me hace eso? [se refiere a irme] ¡Es terrible, terrible! ¡No se vaya! Si quiere ver a su familia, se va a España y después de cuatro días vuelve. ¡Es terrible! ¡Ya voy a llorar!". Después de eso, me dice varias veces al día "Usted va a hacer algo terrible".





Con la divertidísima Mera. Comiendo con Lala, Kevin, Esteban y Wilmer.

Otro de los síntomas de la última semana es que todos dicen que hice esto o lo otro con alguien (como ir a comer o ir a internet) y no con ellos. A pesar de que, para evitar eso, fuimos a comer a Wendy's todos el sábado pasado. Pero ellos no quieren salir con todos, quieren salir conmigo en grupitos pequeños. El caso es que el viernes, me llevé al centro y a comer a los tres que más insistían: Kevin, Esteban y Wilmer. Tuve la suerte de que Lala (17 años) pidió permiso en su trabajo y vino a comer con nosotros. Después de comer, nos llevó a probar unos helados deliciosos.

Hablando de comida, quiero pararme un momento a hablar de Josselin. Josselin (unos 2 años) tiene intolerancia a muchísimos alimentos. Para empezar, no puede tomar nada con azúcar ni lácteos. No está claro si es enfermedad de Crohn, algún tipo de parásito u otra cosa. Cuando

comimos la tarta de cumpleaños, y no le dieron, ella hizo pucheros y le dieron papaya con miel; cuando las danesas hicieron magdalenas (deliciosas, por cierto) le dieron manzana; cuando asamos besitos, le dan gelatina sin azúcar; etc. Ella enseña sus "majares" orgullosa a los demás, y dice que a ella le dan manzana porque está enferma, pero se lo come tan contenta y lo disfruta. Así que ya se va acostumbrando a la situación.

Tras la comida con Kevin, Esteban, Wilmer y Lala, el maravilloso viernes termina con mis lágrimas, mientras leo en mi cuarto el póster con mensajes de despedida que me han hecho las cuatros grandes (Lala, Yuri, Keylin y Angie). Las cuatro me han organizado una fiesta de despedida/pijamada/noche de película: Han hecho las cartas de despedida y un poster, han decorado el cuarto con globos, peluches, una jirafa (desde 2011 me llaman "Tía Jirafa"), han comprado "churros" (= gusanitos, patatas, galletitas, etc.) y refresco y han pedido prestado un portátil y una película a sus amigos. Hemos hablado, reído y visto la película. Me han hecho sentirme muy especial. Adoro a esas cuatro "loquitas".



Las cuatro grandes, me organizan una pijamada de despedida.

### 13 de diciembre, Comayagua.

El día de hoy me deparó de nuevo una bonita sorpresa. Desde hace semanas estoy diciendo que me gustaría ir a Comayagua pero nunca encuentro el día adecuado. Hoy, mi penúltimo día, ya lo había asumido imposible.

Ayer me dijo Tina que Rigo e Irma nos iban a llevar a comer. No dijo más. Los niños protestaron porque no almorzara con ellos en mi penúltimo día, pero les dije que seguramente volvería pronto. A la una nos ha recogido el hijo de Rigo e Irma, Samuel, y su novia Scarlet, y nos hemos ido a comer (delicioso, como siempre) a un sitio cerca de la Casa Hogar. Después de almorzar, cuando yo creía que volvíamos a la casa, nos han llevado a Comayagua y he podido ver la preciosa catedral con el reloj más antiguo (eso dicen) de América, y el segundo más antiguo del mundo. Me imagino que se referirán al más antiguo de ese tipo. También nos ha dado tiempo a visitar el museo arqueológico. Después de probar un "nacatamal" y tomarnos un café, hemos paseado de noche, viendo la "feria" navideña y la catedral

iluminada. ¡Al final pude visitar Comayagua! Los chicos dicen que Rigo e Irman "se han enamorado de la Tía Irene porque a las demás tías que vinieron no las sacaron".









Comayagua con Samuel, Scarlet, Irma, Rigo, y Tina.

# 14 de diciembre, Sigua.

Lester me pidió hace un par de semanas que le descargara mp3's con la narración de "Cuentos y leyendas de Honduras" de Jorge Montenegro. Ayer escucharon una en su cuarto, con la mala suerte de que Josué también estaba allí y la escuchó. El pobre Josué ha tenido pesadillas toda la noche. Se despertaba en la noche y me llamaba. Hasta tres veces he tenido que levantarme y quedarme con él hablando de "cosas bonitas y alegres" hasta que se quedaba dormido.

### 15 de diciembre, San Pedro Sula.

Nos hemos levantado muy temprano Emely, Tina, Riccy, don Gabriel y yo, y hemos venido a San Pedro. (Una vez más me sorprendo de lo bonito que es el paisaje cuando se viaja de Siguatepeque a San Pedro temprano. Sobretodo en los alrededores del Lago Yojoa.) Había tres cosas que hacer en la ciudad: Comprar algunas cosas para la casa (aquí son más baratas que en Sigua, al parecer), llevar a Emely al hospital, y llevar a Riccy al naturista que la trata y a acupuntura (desde que lo hace, parece que sus problemas pulmonares han mejorado mucho). Tina tenía otros recados que hacer así que me quedé con Emely en la sala de espera del hospital. Su abuela (de unos 40 años) y su tío (de unos 11 años) se presentaron 5 minutos en la sala de espera, y Emely, que estuvo risueña durante todas las horas que estuvimos esperando al médico, se puso a llorar al instante de verlos. Debió de pensar que se la iban a llevar. Después, el médico la ha visto y ha dicho que estaba muy bien. Más tarde Tina ha ido a hacer más recados y me he quedado un par de horas más con Emely en una cafetería. Emely está para comérsela de graciosa. Luego hemos ido al supermercado y finalmente al almacén de Rigo e Irma donde pienso dedicar las próximas horas a escribir las partes incompletas de estas memorias.

Ayer fue mi despedida. Fui cuarto por cuarto diciendo buenas noches y adiós a uno por uno. Me tomé una última foto con los adolescentes varones antes de irme de su cuarto. Los chicos bromeaban unos con los otros diciendo que eran tan feos que iban a romper la cámara. Tomamos la foto y desde entonces la cámara no ha vuelto a funcionar. No sé si se habrá estropeado por lo feos que somos, pero si es así será mi culpa y no de ellos ③. Antes de eso, Orlin me había recordado que, por ser el último día, se iba a tomar una foto conmigo.







Despedida. ¡Por fin Orlin se toma una foto conmigo! Última foto, con los adolescentes.

La cámara ya tenía unos cuando años y ha durado hasta mis últimos momentos en la Casa Hogar. Aunque aún me queda un día en Honduras, no será un día en que inmortalizar muchos momentos con fotos. Así que no me quejo, mientras las fotos lleguen sanas y salvas a España.

La despedida fue sobria comparada con las otras veces. Sin bailes ni "espectáculos" esta vez. Supongo que porque ya no soy "nueva" y porque faltó tiempo para que prepararan nada. Hubo un devocional (por una vez con pequeños y grandes juntos), oraron por mí, un breve pero emotivo discurso de Lala de agradecimiento, unas palabras mías, y, como vienen haciendo recientemente con todos los voluntarios, me entregaron la camiseta de la selección hondureña de fútbol con los nombres de todos. Me gustó el detalle de que pusieran no solo el nombre de los niños sino también el de las tías porque admiro mucho a esas diez mujeres. Me hizo ilusión el regalo, porque en este último mundial de fútbol hace solo unos meses, a pesar de vivir en Alemania (la ganadora), mi corazón estaba con Honduras durante los poquitos partidos que pudieron jugar. Después fui cuarto por cuarto despidiéndome. Primero los pequeños. Después de los grandes. Me conmovió como siempre el llanto de algunos y el "tía, por favor no se vaya" de la mayoría. Hice por última vez el ejercicio de respiración con Josué y me acosté. Hoy tenía que levantarme a las 4:45.

Por la mañana, durante el trayecto en coche, nos contaba don Gabriel que anoche los perros ladraban tanto porque había una moto parada en frente de nuestro portal (donde solo hay un camino de tierra oscuro en mitad del campo, o sea, que no había excusa para estar allí) y unos hombres bastante tiempo allí. Dice Gabriel que el vecino de la finca de enfrente (un militar, al parecer) disparó para ahuyentarlos y le dijo a Gabriel que no es el primer día que hay hombres por la noche delante de nuestro portón. También durante el trayecto me ha contado Tina que a Marisol no la dejaron matricularse en el colegio público, porque es política del colegio no mezclar grandes con pequeños porque parece ser que hay mareros que repiten curso muchas veces para captar niños en sus maras. Me parece una medida bastante razonable, aunque así cierran puertas a alumnos sobresalientes, que van retrasados en curso no por repetir, sino porque perdieron varios años de escolarización por sus circunstancias familiares. Como Marisol.

Ayer, mi último día en la Casa Hogar, estaba planeado que fuera el almuerzo de Navidad que se celebra todos los años. Iban a venir algunas de las personas que ayudan económicamente a la casa y supuestamente traer un almuerzo navideño, piñatas, payasos y regalos. Desde hace varias semanas habían estado hablando del almuerzo navideño y yo tenía ganas de que llegara. Además, me hacía ilusión que fuera en mi último día. No fueron a la iglesia a pesar de ser domingo, pero se vistieron de salir para esperar a la visita. La visita nunca llegó y no contestaron al teléfono. No sabemos por qué no se presentaron. Pero fue una decepción para todos, porque lo esperaban con ganas y al final fue un día bastante aburrido para los niños, que además estaban tristes e irritables (son celosillos) porque era mi último día. Irritables, porque muchos me reprochaban que no pasara suficiente tiempo con ellos. Siempre me pasa

eso el último día, porque todos quieren que les dedique el día completo a ellos, y no a los demás niños. Lo más decepcionante para la mayoría fue no reventar las piñatas porque les encantan. Para paliar un poco eso, asamos "besitos" (= esponjitas = nubes = malvaviscos = marshmallows) en la chimenea.







Asando brochetas de "besitos" con la ayuda de Angie y Keylin.

Tina, que es una fan del café hondureño, me ha dado café para regalar a varias personas en Jerez, entre ellas para mi madre y para la suya. Además, como me pareció buena idea, he comprado yo también café. Así que lo que más pesa en la maleta es el café y espero no pasarme de los 22 kg que puedo llevar.

### 16 de diciembre, San Pedro.

Ayer me llevaron a cenar Rigo e irma al restaurante de un hotel precioso, el Copantl. Además, subimos al último piso para ver las vistas de la ciudad iluminada.

Amanezco en su casa, con el sonido de la lluvia y los pájaros tropicales. Ese sonido que siempre asocio con las noches en San Pedro. He dormido diez horas. El problema es que me costará dormirme en el avión esta noche, pero la verdad es que lo necesitaba.

Rigo e Irma son las personas más amables que conozco. Ahora se van a trabajar. Voy a organizar la maleta y después daré una vuelta por la urbanización donde viven. Vendrán a recogerme a las 11:00 para llevarme al aeropuerto.

### Marzo de 2015, Aachen, Alemania.

Tras pasar las fiestas navideñas con mi familia en España, vuelvo a Alemania, y como siempre que vuelvo de Honduras, me tomo mi tiempo para recopilar impresiones en estas memorias. Hay partes escritas durante mi estancia allí, hay alguna que otra historia que he recordado y añadido estando ya aquí. Justo hoy, cuando me dispongo a terminar esta memoria, he recibido las primeras fotos de la preciosa Aresslyn, el bebé de Dilcia. La niña está sana, feliz, y es la adoración de toda la familia. Esa carita me recuerda tanto a Dilcia...

También estoy en contacto con Roberto, que ha entrado en el "batallón" (el ejército). Allí esperamos que termine sus estudios, aprenda algún oficio, se acostumbre a los horarios y la disciplina, y sobretodo que se forme y se gane la vida. Porque desde que se fue de la casa se había acostumbrado a que se lo dieran todo hecho. Sin trabajar ni estudiar. Después de un par de meses en el ejército parece contento y orgulloso. Y a mí me hace feliz verle así. Aunque yo no sea una gran fan de todo lo que sea "militar" o "ejército", tengo que reconocer que en

Honduras es una verdadera alternativa para que jóvenes como Roberto no terminen en la calle, a saber cómo, perteneciendo a maras, o qué sé yo...





Aresslyn. Roberto orgulloso con su uniforme.

Mientras termino de escribir estas líneas, me siguen viniendo muchos recuerdos a la memoria. Por ejemplo, me acuerdo ahora de algo que me contó Tina en el coche a La Esperanza. Anthony, que llegó a la casa hace poco menos de un año, estaba completamente desnutrido cuando Tina lo recogió. Ella ya está acostumbrada a que muchos niños que ella recoge del IHNFA llegan a la casa desnutridos, con parásitos, la solitaria, etc. Pero lo que más le sorprendió es que Anthony había salido del IHNFA hacía bastante tiempo y había estado todo ese tiempo con una Familia Solidaria. Se supone que estas familias son como familias de acogida y se van a ocupar muy bien de los niños. Sin embargo, lo único que le dijeron es que el niño "no quería comer", para justificar que siguiera con desnutrición severa. Tras unos meses en la Casa Hogar, Anthony está mucho mejor, ya no tiene ni parásitos ni desnutrición, pero se nota mucho (cuando se le coge en brazos) que para lo grande que es, pesa muy poco. Sorprende coger en brazos a un niño tan grande y poder llevarlo a caballito sin cansarse, cuando otros más pequeños (de tamaño) pesan mucho más y acaba una cansadísima... En cualquier caso, parece mentira, que en una Familia Solidaria, se puedan quedar contentos con la desnutrición del niño, simplemente alegando que es que no quiere comer. Anthony es un niño extremadamente sensible, cariñoso, comprensivo, listo y racional. Dudo mucho que se negara a comer si se le trataba con cariño y argumentos.

Pero bueno, también recuerdo cosas mucho más amables, por ejemplo, me encanta cuando la Tía María está de buen humor y empieza a hacer bromas sobre el menú... O escucho en mi cabeza a Lorena preguntándome "¿Tía, por qué se suicidaron las matemáticas?... ¡Porque tenían muchos problemas!". O a César preguntando "¿Tía, a qué hora viene la navidad?". O, revisando las fotos, recuerdo cuando hacíamos manualidades; recuerdo estudiar para los exámenes de Sociales de Leti; las trenzas de Sindy; enseñando a leer a Gabriel, o escuchando a Anthony leer; los ratitos sentados frente a la chimenea, viendo una película, con 5 niños "aplastándome" en el sofá; las salidas al centro con algunos de los grandes; jugar al vóleibol; los ratitos de conversación con la Tía María; competir con Orlin por resolver el cubo de Rubik; reparar el cubo de Wilmer; jugar al escondite con Josué y Fernando; leerle cuentos a los pequeños; las charlas durante las cenas; empaparme de la cultura del país; las locuras divertidas de Mera; la complicidad de las adolescentes; la sensibilidad de Lorena; etc. etc. Alguno de esos momentitos, y otros, vienen a mi cabeza de vez en cuando, cuando menos me lo espero. Y como mínimo, me sacan una sonrisa. Cuando no una lagrimita...